

AGUSTÍN BASAVE

Pacto de unidad nacional

Nuestra democratización implicaba pasar de la exclusión a la inclusión y transitamos de un régimen que excluía a todos menos a uno, a un régimen que incluye a todos menos a uno.

Más allá de la lamentable tragedia, es imperativo redefinir el rumbo. Y en el nombre estará la estrategia. Porque el perfil de quien tome las riendas de la Secretaría de Gobernación enviará, por sí mismo, una señal muy importante. ¿Se impondrá la inercia y será una persona del primer círculo del presidente, sin mayor experiencia política? ¿Se privilegiará la militancia panista y la mano dura? ¿O se aprovechará la coyuntura para dar un viraje y se pondrá a operar a alguien con habilidad negociadora y talante conciliador, que no provoque el rechazo de ningún partido? ¿Cuál será la agenda del(la) nuevo(a) secretario(a)? ¿Cuál sus prioridades?

El colaborador idóneo de un gobernante es el amigo honesto y leal que posee, al mismo tiempo, talento y experiencia en el ámbito que se le asigna. Pero nadie puede contar entre sus amistades cercanas a los políticos más capaces y preparados del país en todas y cada una de las vertientes del gobierno. De modo que la disyuntiva es inevitable: ¿se escoge la incondicionalidad o la pericia? ¿se apuesta a la capacidad de aprendizaje de quien tiene toda la confianza o a la capacidad para garantizar la institucionalidad del experto? La sensatez suele aconsejar un equilibrio de conjunto que combine lealtad y destreza. Pero un estadista seguro de sí mismo no teme invitar a trabajar con él a quienes son, como diría Kennedy, *the best and the brightest*. Parafraseando a un político mexicano que si bien no fue ejemplo a seguir en términos éticos sí lo fue en dotes de liderazgo, es mejor hacerse amigo de los líderes que hacer líderes a los amigos. Todos los miembros del equipo deben ser aliados, pues, pero no todos tienen por qué ser cuates.

Ahora bien, en las actuales circunstancias de México lo racional es buscar reconciliación y unidad. Dejarse llevar por el enojo precipitaría el desastre. Hoy un secretario de Gobernación ha de ser negociador de paz y no jefe de tropas, puente entre todas las fuerzas políticas y no catapultas de una de ellas. El partidismo y la militancia activa, sumados a la dureza, sólo servirían para arrojar una antorcha encendida a un pasto social seco sobre el que flotan gases financieros y económicos. Desde luego, un político manco es un mal político, pero si es imprescindible optar es preferible uno de pura mano izquierda.

La pregunta clave es qué papel se quiere que juegue la Secretaría de Gobernación en este contexto. Sería un error asignarle como tarea prioritaria el combate al narcotráfico o encargarle de manera preeminente la concreción de una reforma legislativa específica o de algún

Continúa en siguiente hoja



Fecha 10.11.2008	Sección Primera-Opinión	Página 28
---------------------	----------------------------	--------------

programa migratorio. Más grave aún sería quitarle el silbato y darle la banda de capitán del equipo en el poder de cara a las elecciones de 2009, en un binomio PAN-gobierno a la usanza del antiguo régimen. El rol central de Gobernación debe ser, a mi juicio, el de garantizar la gobernabilidad democrática del país, y su objetivo prioritario mediano la construcción de un pacto de unidad nacional a concretar en 2010.

Desde hace 20 años existe una coalición de facto entre el PRI y el PAN que, con mayor o menor cercanía, ha gobernado al país durante los últimos cuatro sexenios. Pero su vida útil se está agotando a fuerza de impedir la culminación de nuestra transición democrática. Lo que ahora necesita México no es una alianza excluyente como ésta, que deja fuera a la izquierda, sino un pacto incluyente. Me anticipo a la crítica: sé que la democracia se mueve en función de

mayorías y no necesariamente de consensos, pero eso sucede en países donde está vigente un acuerdo en lo fundamental con el que todos se sienten representados. Y justamente ésa es nuestra asignatura pendiente. Nuestra democratización implicaba pasar de la exclusión a la inclusión, de consensos intrapartidistas a consensos interpartidistas. Y transitamos de un régimen que excluía a todos menos a uno, a un régimen que incluye a todos menos a uno. Ciertamente, de esta exclusión tienen la culpa tanto la extrema derecha como la extrema izquierda, en ese orden, pero la responsabilidad primordial de remediarla es de quien ejerce el poder formal. Y a estas alturas debe quedar claro que la sociedad bipartidista ya no basta para gobernar, menos

en medio de las siete plagas que tenemos encima.

Un pacto de unidad nacional sería costoso para todos en el corto plazo. El presidente y el PAN tendrían que ceder varias cosas para lograr la aquiescencia de López Obrador, el PRI perdería su ventaja de ser el fiel de la balanza y el PRD y el lopezobradorismo erosionarían parte de su voto duro. Pero el beneficio para México y a la larga para todos los partidos sería mucho mayor a la suma de esos costos. No hay diferencias insalvables entre las medidas que proponen el gobierno, los priistas, los perredistas y AMLO para enfrentar la crisis financiera internacional y la inseguridad pública, y de ahí a un programa económico consensuado sólo median cuatro o cinco voluntades. Eso sí, nada se ganará si el presidente no acepta que en esta coyuntura sus intereses son distintos a los de su partido. Y nada se perderá, en cambio, si da el primer paso en dirección a un nuevo pacto político y social nombrando a un secretario de Gobernación incluyente.

abasave@prodigy.net.mx

El rol central de Gobernación debe ser el de garantizar la gobernabilidad democrática del país, y su objetivo prioritario la construcción de un pacto de unidad nacional.